



Tendencia Socialista

La lucha continúa

Introducción

El cuarto encuentro nacional estudiantil, celebrado en la *clandestinidad* en Cali, pasó revista a la situación nacional en su conjunto y se detuvo en el análisis particular de los hechos que afronta y de las perspectivas de su movilización.

Si bien el encuentro no resolvió los aspectos del análisis de la situación y de la caracterización de la etapa que atravesamos; si corroboró la realidad de un movimiento, en un proceso acelerado de organización y con una disposición unitaria para abordar las tareas necesarias en este momento crítico.

Toca, pues, resolver los problemas de la caracterización de la que vivimos, de las circunstancias y elementos que ubiquen la situación en términos de *cambiar* cualitativamente el actual estado de cosas, el "momento actual". Porque digamos de una vez, la lucha del movimiento estudiantil sólo tiene en las actuales circunstancias una justificación y es la de darse en términos de buscar la superación de la situación que atraviesa. Sólo en la medida en que ubiquemos la *etapa* que vivimos, los elementos que conforman la situación general, podremos resolver la política que la huelga en la Universidad del Valle debe acoger, para contribuir en la lucha nacional en que ha venido participando.

El movimiento estudiantil, lo podemos, para ubicarlo en la coyuntura en que ha actuado, periodizar en términos generales en tres:

El *primero* que arranca desde la huelga general de la Universidad del Valle, y que lo ubica en términos de *poseer* la iniciativa política, de lograr develar la ideología y la política de la eficacia de la escuela burguesa. Es la huelga general del 4 y 5 de marzo, es la solidaridad nacional estudiantil. La represión, elemento obligado en una sociedad de clases y que alcanza su mayor brutalidad el 26 de febrero, no logra cambiar los términos de la iniciativa. Los pasos en el movimiento de masas dados por el movimiento estudiantil fueron reales.

Un *segundo período* es el que va desde el 8 de marzo y que levanta el "programa mínimo" al lado de la movilización revolucionaria contra el aparato represivo. El movimiento entiende a nivel nacional, la necesaria articulación entre reivindicación y política, entre reforma y revolución. La lucha por las reivindicaciones y las reformas es uno de los medios para conducir a las masas a la confrontación revolucionaria. No suplanta el objetivo, corrobora el principio de la política revolucionaria al mando.

La lucha a nivel nacional presupone entonces la lucha, contra el enemigo inmediato de clases en cada lugar. El desarrollo de las contradicciones en cada universidad es la política que se articula con el combate general. Lo reivindicativo se articula a lo político y

viceversa. La lucha es de masas y presupone la ligazón de múltiples factores.

La experiencia de la Universidad del Valle se generaliza. Numerosas universidades confrontan los mecanismos de poder interno, la dominación clasista, la presencia empresarial y clerical. La crisis continúa precipitándose. Punto fundamental y referencia obligada lo constituye la experiencia de la lucha en la Universidad Nacional por cuanto el cierre de la misma no puede ser visto a partir solamente de la agitación estudiantil, sino y fundamentalmente a partir del fracaso de la política de Galán en el seno de la Universidad Nacional. El desarrollo de las contradicciones en la Universidad Nacional hay que ubicarlo en el sentido del quiebre de los mecanismos de poder, del superior universitario, de la "autoridad" del rector y del alineamiento de los profesores y estudiantes en el polo revolucionario de la contradicción.

El movimiento estudiantil ha logrado a nivel nacional, en Tunja y Bucaramanga, en Barranquilla y Cali, en Medellín y Bogotá, etc. poner patas arriba el sentido del movimiento real de la instancia educativa, ha impugnado y cuestionado el sentido mismo del aparato escolar de la función del Estado burgués.

El *tercer período* se inicia con una dinámica desatada, pero con una contra-iniciativa del régimen, la represión generalizada al conjunto del movimiento de masas, adquiere especial relevancia ya no sólo en términos de golpearlo sino de institucionalizar un régimen policivo para la universidad colombiana. Es el sentido del 580 y del 581, y su secuela de golpes, clausura y allanamientos de 11 universidades claves en vida del movimiento, acompañado a esto, una avalancha de macartismo político y de demagogia ideológica.

Las jornadas trazadas en el encuentro de Palmira sólo tienen una consistencia y una racionalidad a partir de entender su dinámica como la de la necesidad de una resistencia política, como de una necesaria lucha por el derecho a la existencia del movimiento estudiantil como movimiento de masas. Cualquiera otra óptica, la del repliegue por ejemplo, desconoce la característica de que la actual batalla es impuesta, y de que la etapa es de resistencia combativa, ante la contraofensiva general del régimen.

Toda política en el movimiento estudiantil en el momento actual, decíamos al inicio, tiene como finalidad el cambio de la actual situación, el de convertir las derrotas en victorias y el de darle sentido y desenlace al desarrollo de los logros y triunfos políticos.

La etapa que se abre entonces para el movimiento estudiantil es la del *reagrupamiento de sus propias fuerzas* y la política de la unidad por un necesario y amplio piso social. El reagrupamiento no puede significar el repliegue y la normalización de la actividad institucional, ya que ello significaría la domesticación y la liquidación "si no bien física del movimiento, sí política".

A esta altura de nuestro planteamiento es necesario consignar lo siguiente: La existencia y presencia del movimiento estudiantil sólo puede ser entendida a partir de su significación, de ser una fuerza social y política. No la definen la posición y la existencia "estudiantil". Presupone una necesaria política que lo inscriba objetivamente en la lucha de las clases.

La necesaria continuidad de la huelga sólo puede ser vista a través de la óptica de la lucha

de clases y no de la normalización institucional.

La situación de desmovilización relativa a que ha sido reducido el movimiento estudiantil presupone por el contrario la lucha por la movilización dentro de la estrategia general del reagrupamiento.

El cierre de las Universidades y la huelga en la Universidad del Valle.

¿Qué significado político, entonces, tiene el cierre de universidades?

La respuesta debe enfocarse a partir de ubicar el aparato escolar como un elemento de control ideológico y el mantenimiento de las universidades como una de las maneras como el sistema aborda la lucha por el mantenimiento de un piso social. Frente a la actual situación el Gobierno sacrifica ese piso social necesario, buscando como contraprestación la liquidación y el descabezamiento del movimiento estudiantil, el desprestigio necesario para "solucionarse" un problema.

La huelga de la Universidad del Valle se desarrolla en este marco, contiene estos elementos, se articula con ellos y busca realizar su práctica política a partir de dicha circunstancia.

El segundo allanamiento a la Universidad, el encarcelamiento, la persecución traen como consecuencia una dispersión, que el movimiento al iniciarse una nueva etapa en su lucha, entra a resolver. Unifica los criterios políticos y masivamente rompe el 580 para buscar la participación de las masas en la política que ha diseñado. Confronta la política reaccionaria del "regreso a la normalidad", del "retorno a clases". La reacción prepara toda una escalada ideológica buscando la dispersión del movimiento. Este establece la crítica a las propuestas y a las fórmulas de la reacción, levanta su programa anticapitalista y culmina dicho período con el abucheo, y el coro de las masas al grito de "asesino" cuando el gobernador abandonaba el Consejo Superior después de pisotear una vez más los intereses en cuestión. Se mantiene la autonomía del movimiento. La impugnación a las fórmulas rectorales y el entender su articulación con el movimiento nacional lo llevan a ofrecer a la Universidad del Valle como sede del IV encuentro que trae como consecuencia la nueva y tercera militarización de la Universidad. El encuentro se realiza en la clandestinidad y en las más duras condiciones de represión a nivel nacional. El movimiento estudiantil de la Universidad del Valle ofrece su organización, la presencia de sus fuerzas agrupadas y en combate.

Entiende entonces que su alternativa no está en clases o no clases, sino en el continuar inscrito en la lucha de clases. Impugna el llamamiento a clases he-cho por el Consejo Superior y quiebra con actos de masas la convocatoria a clases.

El problema del poder en la Universidad sigue al orden del día, en tanto el desconcierto al llamado del superior, confirma el vacío de poder y de apoyo de dicho organismo burocrático. Situación que compromete también la autoridad de los distintos organismos y directivos de la Universidad.

Y si la huelga es una escuela de la lucha, en la huelga de la Universidad del Valle se realiza *el más amplio debate político en el seno de las masas y se resuelven las contradicciones y*

posiciones encontradas en el seno de las masas. La lucha en la calle se expresa en los mítines que ganan la movilización. Todos los intentos de "mostrar", de elevar toda una programación demagógica de la burguesía a partir de la Universidad hacen de nuevo bancarrota. El movimiento establece una ruptura contra el intento descarado de establecer una *captura ideológica* del mismo, de desmovilizarlo con "fórmulas" que llevan el sello de la política burguesa. Entiende fundamentalmente y de nuevo, que el problema no es reivindicación, sino fundamentalmente qué política está al mando de dicha reivindicación.

Hoy como siempre, estamos en el combate, la agitación y la movilización.

Comité de Huelga, Universidad del Valle.
Cali, abril de 1971